

## EL PROBLEMA DEL CONOCIMIENTO EN TAINE

Pilar VALIENTE GONZÁLEZ

José MOYA SANTOYO

Universidad Complutense de Madrid

### RESUMEN

Taine pertenece a un grupo de filósofos franceses del siglo XIX que condenaban el movimiento espiritualista y ponía el progreso de la ciencia en el análisis de los hechos positivos.

En su obra sobre *La Inteligencia*, intenta reducir toda la vida espiritual a un mecanismo recogido por leyes semejantes a las propias de las ciencias naturales.

El punto central de su teoría se centra en la percepción. Según Taine, no se debe decir que la alucinación es una percepción falsa, sino al revés, que la percepción es una alucinación verdadera, porque la apariencia subjetiva identifica el objeto percibido con el real.

### ABSTRACT

Taine belongs to the French school of philosophy of the 19<sup>th</sup> century. This group of philosophers criticized the spiritualist movement, seeing scientific progress in the study of positive nature.

In his book *Intelligence*, Taine attempts to minimize all spiritual life as if it were a mechanism ruled by laws similar to those of the natural sciences.

The central point of his theory is perception. He claims it is wrong to say the hallucination is a false perception. It should be emphasized that perception is a true hallucination, because the subjective appearance identifies the perceived object with what is in itself

### INTRODUCCIÓN

La obra psicológica de Taine sobre *La inteligencia* (1870) es un intento "riguroso" por reducir toda la vida intelectual a mecanismos regidos por leyes semejantes a las de la naturaleza. Taine está firmemente convencido que es necesario prescindir de todas aquellas palabras con resabios mentalistas como "razón, inteligencia, voluntad, poder personal y yo, como se prescinde de las palabras fuerza vital, fuerza mediadora, alma vegetativa. Se trata de metáforas literarias, cómodas todo lo más como expresiones abreviadas y sumarias para expresar estados generales y efectos de conjunto" (TAINE, 1863).

Taine piensa que la psicología debe abandonar el estudio de las facultades para ser una ciencia de hechos, la psicología, pues, pertenece con todo derecho a las ciencias naturales. Sin embargo, para su estudio son posibles dos métodos, ambos necesarios: el análisis del mundo interior y la observación del mundo exterior, la introspección subjetiva y la experimentación objetiva.

El elemento esencial de todo conocimiento es la sensación que se produce por la acción de los objetos sobre los nervios que, a su vez, producen un cambio a nivel cortical

responsable de la vivencia consciente. Esta vivencia, según Taine, el sujeto la toma como la cosa misma; por eso, en toda sensación hay una tendencia a producir alucinación, lo que llegó a ser el corazón de la teoría de la percepción de Taine (CARPINTERO, 1976).

## 1.- DATOS BIOGRÁFICOS

Hipólito Adolfo Taine nació en Vouziers (Ardenas) el 21 de abril de 1822, falleciendo en París el 5 de Marzo de 1893. Crítico, filósofo e historiador francés, mostró ya desde su primera infancia excelentes aptitudes para el estudio. Taine se mostraba radical y agresivo contra las doctrinas e instituciones de la Francia de su tiempo. Combatió, además, el régimen universitario y sus principales representantes, los discípulos de Cousin. Volviendo a los tiempos de Voltaire, en el que la influencia inglesa se hizo sentir intensamente en el campo de la filosofía, su idea capital, como la de Condillac, de quien se muestra devoto, fue asociar su pensamiento al de los empíricos ingleses, representados dignamente, según él, por Hume y Stuart Mill. Su filosofía depende tanto de Comte y de Stuart Mill como de Hegel y Spinoza, adquiriendo de los primeros el positivismo y de los segundos su propensión a unificar en un sistema compacto la ciencia y la historia.

Taine es un admirador del liberalismo inglés, del espíritu práctico y utilitario de aquél país, de su régimen aristocrático, de su tolerancia religiosa, cualidades todas que pone por encima de las que caracterizan al pueblo francés. Con frecuencia aceptaba ideas y orientaciones antitéticas que recogía y defendía con la sola finalidad de combatir al adversario, unas veces del brazo de Spinoza y otras de Condillac, personalidades ambas que influyeron en gran medida en el posterior actuar de Taine. Pretende escapar al positivismo apoyándose en Hegel y utiliza todos los recursos del viejo materialismo de la Enciclopedia para oponerse al espiritualismo tradicional cuya renovación entonces empezaba en Francia. Influido por Comte y por los empíricos ingleses, sobre todo por Stuart Mill, no es raro hallar en sus escritos una apología del estoicismo y una honda simpatía por las ideas de Leibniz y de Herder. Le parecía lógica la posición que excluye tanto el espiritualismo como el materialismo, a la manera de Hegel. De los filósofos de su tiempo que militaban en el campo opuesto sólo respetaba a su viejo profesor de la Escuela Normal, Vacherot, quizá porque tenía cierta afinidad con la filosofía alemana. En cambio, combatía duramente y con ironía al 'orador' Cousin, a Jouffroy, 'el hombre interior', a Royer Collard, 'el dictador', y a Maine de Biran, 'el abstractor de la quinta esencia'.

Taine gozaba de gran autoridad entre sus compañeros de escuela, entre los cuales figuraban About, Sarcey, Challemeil-Lacour, Weiss, Prévost-Paradol y Gréard, pero, al mismo tiempo, se veía perjudicado por su ideología radical y contraria al régimen imperante. En un primer momento quiso dedicarse a la enseñanza y así lo hizo durante algunos años, pero finalmente acabó por abandonarla, dedicándose enteramente a la libre investigación sobre problemas de literatura, historia y filosofía.

Fue profesor de filosofía en Nevers y de retórica en Poitiers, y habiendo sido nombrado en sexto lugar para Besançon, pidió el retiro el 9 de octubre de 1852. Su deseo fue graduarse de doctor en filosofía y con este fin presentó una tesis doctoral sobre la sensación pero fue rechazada por la Universidad, obteniendo el doctorado posteriormente, en concreto el 30 de mayo de 1853 con dos brillantes tesis: *De personis platonis* y *Essai sur les fables de Lafontaine*; las dos respondían a sus aficiones dominantes durante toda su vida: la filosofía y la literatura, a las cuales unía posiblemente por solidaridad la historia y la crítica.

Las ideas sobre la percepción están principalmente desarrolladas en su libro *Sobre la inteligencia*. En él se discuten cuestiones psicológicas y epistemológicas, supeditadas, a

la manera inglesa, al problema de la generación empírica de nuestros conocimientos.

## 2.- EL PROBLEMA DEL CONOCIMIENTO

Taine, parte de la sensación para explicar el conocimiento humano. Utilizando un método inductivo, sus conclusiones desembocan en el positivismo crítico. La originalidad de Taine radica en la utilización solidaria de las ciencias de la Naturaleza (fisiología y patología) y del espíritu (lingüística e historia), que considera equivalentes para penetrar en la esencia del conocimiento humano. Los elementos del conocimiento para Taine son los signos, las imágenes y las sensaciones, manteniendo una posición nominalista y, donde las combinaciones de estos componentes, dan lugar a distintas formas de conocimiento, puesto que: "Nuestras ideas son signos o por mejor decir sensaciones o imágenes de cierta especie. Nuestras imágenes son sensaciones repetidas, sobrevinientes o espontáneamente repetidas, es decir, sensaciones de cierta especie. Nuestras sensaciones propiamente dichas son sensaciones totales, compuestas de otras sensaciones más sencillas y estas de otras y así sucesivamente" (TAINÉ, 1870). La sensación es un punto clave y central en la constitución de nuestros conocimientos. Los elementos del conocimiento (signos, imágenes, sensaciones) se transforman, bien por asociación, bien por unión. De un lado, parecen distintas de lo que son y de otro aparecen más o menos completa de esa falta de apariencia. Por tanto, para producir el fenómeno llamado conocimiento, la Naturaleza emplea dos procedimientos: uno consistente en crear ilusiones en nosotros mismos y el otro consistente en rectificarlas, aunque entre la presencia de un objeto y la percepción del mismo hay varios intermediarios.

En esa apariencia del objeto, tres elementos intervienen como si de eslabones unidos se tratase: un antecedente general, que va precedido del antecedente y una idea, creencia, juicio o percepción que sigue al intermediario y que obra sobre el antecedente. Para que el juicio afirmativo o percepción tenga lugar, es suficiente con que se produzca el intermediario sin que la existencia o no del antecedente intervenga para que se de la percepción.

El antecedente para Taine, es una propiedad del objeto o el objeto mismo cuando hay alucinación. Cuando la sensación se produce en ausencia del antecedente puede nacer la percepción afirmativa y en este caso el hombre tendrá total convicción de que ese objeto que, por ejemplo, percibe, esté ahí aunque en realidad no exista. Aquí, la presencia del último intermediario basta para hacer que nazca la percepción, porque su intermediario la reemplaza, es su equivalente. Ahora bien, el intermediario final que precede inmediatamente a la idea, creencia, percepción o juicio afirmativo, es la sensación, ya que los otros intermediarios sólo actúan por ella o a través de ella. Para que la percepción afirmativa se produzca, es suficiente que la sensación o la acción de los centros sensitivos se origine.

Consecuentemente Taine considera la percepción externa como una alucinación verdadera, pues siendo la percepción por naturaleza un fenómeno interno o subjetivo, desde el momento en que se objetiva o exterioriza, se convierte en alucinatoria. La congruencia de las imágenes, o sea, su concordancia con la experiencia sólidamente establecida, es el criterio que nos permite distinguir la verdadera de la falsa alucinación. En todas las representaciones sensibles y en todas las ideas puras están presentes las imágenes; en todas las percepciones exteriores hay recuerdos, previsiones y actos de conciencia, y en todas nuestras operaciones mentales hay una alucinación, al menos en estado naciente, pudiendo decirse que nuestras diversas operaciones mentales no son más que las diferentes etapas de esta alucinación. En otras palabras, la imagen es el sustituto de la sensación, pero, ¿qué son las imágenes?, para ello se ha de saber que al lado de las sensaciones propiamente dichas que, dada su naturaleza, son temporales, sujetas a la

excitación de los nervios, casi siempre incapaces de renacer espontáneamente y situadas en los centros sensitivos, existen en nosotros otra serie de hechos análogos, las imágenes, que por naturaleza son duraderas y sobreviven a la excitación del nervio, pudiendo renacer espontáneamente, y se producen en los hemisferios o lóbulos cerebrales.

En toda representación, concepción o idea, existe una imagen o grupo de imágenes, como ocurre, por ejemplo, con las sensaciones reviviscentes, consistentes en hacer revivir en la mente una imagen. Si yo pienso en un objeto particular como, por ejemplo, una casita a orillas del mar, existe en mí alguna imagen de la sensación visual que yo tendría en su presencia. Cuando pensamos en un objeto general, existe en nosotros algún resto más o menos vago de una imagen análoga y, en todo caso, la imagen de su denominación, es decir, sensaciones visuales, auditivas o musculares que esa denominación producirá en nosotros si la leemos, pronunciamos o la oímos nombrar. En todas las operaciones superiores que hacemos, nacen imágenes claras o borrosas.

Según Taine, "en el conocimiento de nuestras sensaciones presentes hay imágenes, ya que cuando poseemos conciencia de un dolor, de un sabor, de un esfuerzo muscular, de una sensación de frío o calor, la colocamos en tal o en cual sitio de nuestro organismo; en otros términos, mi sensación despierta la imagen de las sensaciones táctiles, visuales o musculares que yo percibo para reconocer el sitio donde se produce el estremecimiento nervioso" (TAINÉ, 1870).

De estas palabras se deduce que en todas las operaciones hay una alucinación aunque sea en estado rudimentario. La imagen, repetición espontánea de la sensación, tiende como ella a determinar una alucinación. Esta alucinación no se provoca completamente; "el trabajo mental empezado, hállase limitado por las represiones circunvecinas; es necesario, pues, que la imagen exista sola y debida a sí misma, para que pueda alcanzar su plenitud y producir un efecto, pero sólo lo logra a medias, cuando lo consigue del todo, es un hombre loco" (TAINÉ, 1870).

Un punto importante de su trabajo es el apartado dedicado a la rectificación, porque del nacimiento y de la rectificación de una ilusión se forman en nosotros las diversas clases de conocimiento. Taine opina que es necesario aceptar la teoría de los reductores antagonistas si queremos comprender y entender en qué consiste la rectificación. Alude a un ejemplo para poder comprender esta teoría: "cuando en el silencio, semitendido en un diván me abandono al ensueño y, por la desaparición de las sensaciones ordinarias, la fantasmagoría interna se hace intensa, si el sueño se aproxima, mis imágenes precisas acaban provocando alucinaciones verdaderas. En el momento que el menor rumor me agita o despierta, las imágenes se evaporan, los sonidos imaginarios pierden su timbre y claridad, los colores palidecen, los contornos se hacen vagos y el trabajo alucinatorio se difumina en proporción. Los paisajes, las casas y los rostros que se soñaban son vistos de manera indecisa, como a través de un velo, parece que pierden su solidez y consistencia" (TAINÉ, 1870).

Remitiéndose al sustrato fisiológico que da lugar a estos estados, Taine afirma que los dos grandes centros del sistema nervioso, aquel en el que se operan las sensaciones y aquel en el que se determinan las imágenes, son antagonistas, es decir, que las sensaciones se debilitan a medida que las imágenes se fortalecen y viceversa, de donde se puede concluir que el ensueño acrecienta las imágenes empujando las sensaciones y que el sueño disminuye las primeras para robustecer las segundas. Para Taine, tiene lugar un nuevo fenómeno en este proceso ya que no sólo se debilita el fantasma, sino que incluso desaparece el objeto real. "Habíase declarado exterior y se declara interior. Mientras permanecemos en estado sano lo reconocemos por lo que es, o mejor dicho, por un simple fantasma, un simulacro, una representación, una idea. Y este conoci-

miento se produce del mismo modo cuando persiste preciso, claro, con relieve, fundado en imágenes intactas" (TAINÉ, 1870). Taine alude a modo de ejemplo a aquellos pintores de imaginación lúcida, aquellos que pintan de memoria un retrato. Para él, éstos no son casos de alucinación, ya que no confunden sus representaciones mentales con los objetos exteriores.

Este fenómeno ocurre porque juega en él un mecanismo cuyo empleo es universal en nuestra inteligencia, una ley general que gobierna todas nuestras representaciones, desde las más abstractas hasta las más sensibles. No podemos concebir una figura que al propio tiempo ofrezca tres lados y cuatro lados, o imaginar algo que simultáneamente sea azul y rojo. En este caso, cuando dos representaciones contradictorias se ponen en contacto, la primera es alterada por la segunda y esa alteración constituye lo que en el lenguaje vulgar se denomina una negación parcial. Unidas, forman una representación compleja en dos tiempos, donde la segunda niega la primera en uno u otro punto; y la alteración así producida varía en intensidad y difiere en naturaleza, siguiendo la naturaleza de las dos representaciones antagónicas.

Por tanto, este mecanismo consiste tan sólo en la unión de una representación contradictoria. Por esa unión la primera se encuentra afectada por una negación; en otros términos, "al ser negada en tal o en cual concepto, ya como objeto exterior y real, ya como objeto actual o presente y esa operación la hace aparecer ora como objeto interno e imaginario, es decir, como simple representación y fantasma, ora como suceso pasado o futuro, es decir, como recuerdo o predicción" (TAINÉ, 1870).

Por tanto, las representaciones contradictorias pueden tener múltiples grados, desde su disolución casi completa, hasta la energía y precisión absoluta e incluso hasta la exageración enfermiza que las transforma en sensación.

La teoría psicológica de la metamorfosis entre los centros sensitivos y los lóbulos cerebrales se presenta como la causa que origina la sensación y tiene por condición la actuación de los centros sensitivos. En un estado ordinario, son los nervios quienes provocan esa acción, pero si fuese provocada de otra suerte, la sensación nacería sin que los nervios intervinieran y se obtendría de este modo una sensación verdadera, por ejemplo, cuando pensamos en un objeto determinado y lo visionamos sin tenerlo presente. Pero, si se deja a un lado la actividad de los nervios, se pueden dar dos casos en los que funcionan los centros sensitivos: Cuando han sido activados los centros sensitivos por los nervios una vez, persisten espontáneamente en esta acción y la repiten por sí mismos, aunque los nervios dejen de funcionar. Estas ilusiones suceden frecuentemente por el uso prolongado del microscopio" (TAINÉ, 1870). Esto mismo sucede en los centros nerviosos cuando funcionan a consecuencia de un choque regresivo; es decir, cuando son los hemisferios cerebrales los que transmiten la actividad a los centros sensitivos. Lo que sucede probablemente en las alucinaciones hipnagógicas o psicosenoriales.

En el proceso de percibir se pueden dar situaciones anormales causadas por la influencia de la sangre, la inflamación del cerebro, etc. que pueden afectar a los hemisferios donde estaría el origen de estas anomalías. En las personas normales no causan este efecto porque existen mecanismos de corrección. Para que éstas se produzcan y posteriormente se neutralicen es necesario que las imágenes pierdan su exageración y cesen de provocar sensaciones por la aparición de imágenes contrarias, pero si la sensación contradictoria no se produce, la imagen seguirá siendo exagerada, por ejemplo, "al despertar, sueño que estoy bajo la acción de una atmósfera abrasadora, de improviso despierto y tengo la sensación de la semifrescura y semicalor ordinarios; esta sensación de frío contradice la imagen de la sensación de calor y gracias a ello la imagen aparece tal como es, es decir, como simple imagen. Más, si por una circunstancia cualquiera, las



pequeñas campanillas (la actividad cerebral) siguen agitando la gran campana (la sensación a través de los nervios sensoriales), caso que ocurre en el alucinado que vislumbra una persona ausente. En estos casos es bueno conocer la causa fisiológica del error, y apoyar la razón en el testimonio de las personas que nos rodean, y comprobar por los otros sentidos que el fantasma sólo es un fantasma." (TAINÉ, 1870).

En los casos en que la sensación contradictoria no se produce, o es limitada, el alucinado, continúa viendo sus fantasmas como exteriores. La imagen contraria no actúa, se produce como consecuencia la locura; el enfermo tomará los fantasmas de la mente como seres reales.

Una de las cualidades esenciales de las imágenes es su facilidad para ser revividas frecuentemente por la memoria. Las experiencias en las que se mezclan sensaciones con ilusiones determinan un efecto maravilloso, cuyo mecanismo, por su semejanza con la realidad, constituye la memoria. Este hecho en el que se ve el recuerdo como la percepción exterior es una alucinación verdadera, es decir, una ilusión que induce a un conocimiento.

El recuerdo se produce cuando la imagen contraria permanece en su estado original, es decir, cuando no actúa sobre los centros sensitivos y no se exagera hasta transformarse en sensación. Un recuerdo es como la resurrección espontánea de sensaciones anteriores y, como todas las imágenes, determinan una ilusión cuando son precisas y claras. A veces, los recuerdos son casi reales, pero pasados unos instantes, si reflexionamos, sabemos que sólo hay una imagen presente, que la medio-visión interna que tenemos sobre algo, el azul del mar vibrando en las olas espumosas y envolventes, es un estado actual e interno. Pero ésta es una corrección posterior y suplementaria, una rectificación, un segundo y último estado en la serie de reducciones por las que pasa la imagen para llegar a parecer tal como es.

A veces, cuando una serie de recuerdos más bien largos y enlazados se evocan en nosotros, tenemos la sensación de estar frente a hechos lejanos, pero reales. "El recuerdo, como la percepción exterior, es una alucinación verdadera, es decir, una ilusión que induce a un conocimiento. Es una ilusión en cuanto la imagen actual que la constituye es tomada no por una imagen actual, sino por una sensación pasada, y así parece distinta. También es conocimiento porque, en el pasado y justamente en el paraje oportuno, se encuentra una sensación exactamente semejante a la sensación afirmada, y así nuestro juicio que, en sí mismo y directamente es falso, es verdadero indirectamente por coincidencia. En la memoria vemos imágenes simples actuales que son tomadas por sensaciones pasadas y, también, por un mecanismo bellísimo, corresponder a la presencia anterior de sensaciones verdaderas" (TAINÉ, 1870). "Tal es así, que se deduce que la imagen tiene dos extremos uno anterior y más inmediato a los acontecimientos precedentes y otro posterior y más próximo a los hechos ulteriores, donde el primero estaría contiguo al pasado y el segundo contiguo al porvenir" (TAINÉ, 1870).

Finalmente, Taine, considera un estado de la imagen en el que cesa no sólo de parecer sensación actual, sino también sensación pasada o futura. "En este momento la declararemos simple imagen y la rectificación es completa. A este género pertenecen todos los acontecimientos interiores que se denominan puras concepciones, puras imaginaciones y, en general, ideas puras" (TAINÉ, 1970).

En todo acto perceptivo se necesitan dos puntos de referencia: uno, subjetivo, al que ya hemos aludido, y otro, objetivo, el mundo de los objetos reales. Taine considera el conocimiento concreto (de los cuerpos y del espíritu) y el conocimiento abstracto (de lo general). Las propiedades de los cuerpos se resuelven en las sensaciones. La misma extensión, el espacio y el tiempo y todas las propiedades subsiguientes de forma, situa-

ción, cualidades sensibles, "no son, en último análisis, más que la facultad de provocar sensaciones". De ahí que defina los cuerpos como posibilidades y necesidades de sensaciones (Taine, 1944, p. 73) Los cuerpos no son **posibilidades** permanentes de sensación, como afirmaba Stuart Mill, sino **necesidades** permanentes de sensación. Nuestra percepción no se forma sólo por las sensaciones actuales, sino por las posibles sensaciones sucesivas. El cuerpo no tiene independencia de su percepción. Su teoría se distingue de la Berkeley porque añade a la coincidencia de "ser" y "ser percibido" la posibilidad permanente: "ser es ser percibido y ser percibido es poder ser". Pero insiste en que esta realidad fenoménica de las cosas es una proyección y creación involuntaria de la conciencia (Taine, 1944, p. 142). De este modo, Taine intenta unir el idealismo alemán y el empirismo psicologista y subjetivista. El cuerpo es un motor móvil, lo sólido, el vacío, la línea, la superficie, el volumen, la fuerza se define por el movimiento. El espíritu, por el contrario, es un ser permanente, unido a un cuerpo organizado, cuyas cualidades son su facultad o capacidad de sentir, percibir objetos exteriores, recordar, imaginar, desear, querer, contraer los músculos, que se manifiestan según las aptitudes particulares de uno, innatas unas y adquiridas otras. Todo esto constituye la persona, el alma o el espíritu. En cuanto a las ideas generales, las hay que son copias y otras que son modelos. Los caracteres generales, con los cuales constituimos dichas ideas en la Naturaleza, no están nunca separados los unos de los otros, sino que forman pares, y este par se llama ley. Pensar una ley es unir en conjunto dos ideas generales o formar un juicio general. Hay leyes que conciernen a las cosas reales y leyes que conciernen a las cosas posibles. La unión de los caracteres generales constituye la razón explicativa de las cosas.

Lo físico y lo psíquico de la percepción o alucinación verdadera y de todo fenómeno consciente son dos aspectos de una misma realidad; y el alma es la serie de estos fenómenos ligados por la memoria; el universo, un todo fatalístico de partes y engranajes fatalmente necesarios y, por tanto, el único método de explicar de manera satisfactoria cualquier fenómeno histórico o psicológico es por las relaciones antecedentes, concomitantes y consiguientes del mismo.

### 3.- ACTUALIDAD DE DEL PENSAMIENTO DE TAINÉ

Respecto a la alucinación, a diferencia de Taine, Störing la define como una imagen sensible subjetiva que tiene aparente objetividad y realidad. Para él, la alucinación es un engaño de los sentidos y, aunque fácilmente con ocasión de esta imagen se puede formar un juicio falso, sin embargo, la anomalía no consiste en el juicio, sino en la percepción. Para Stumpf, las sensaciones puramente subjetivas son fenómenos sensitivos superiores al umbral, que se originan sin el influjo del estímulo exterior. Subjetivamente son de la misma especie que las sensaciones ordinarias. Tales son, por ejemplo, el campo negro del ojo, los fenómenos entópticos, los zumbidos de oídos, las imágenes consecutivas, los fenómenos del contraste, las combinaciones subjetivas de sonidos y las pseudosensaciones concomitantes, con otras que se hallan en todos los individuos de igual manera, conforme a las leyes fisiológicas. Se les llama sensaciones porque se supone que hay excitaciones de los sentidos exteriores, lo mismo que en las sensaciones ordinarias. Se les llama también subjetivas porque no existen los estímulos normales ya exteriores, como son los colores para el ojo, o ya interiores, como en las sensaciones cenestésicas y, por consiguiente, son fáciles los engaños de los sentidos. (FRÖBES, 1942).

Respecto a su posición teórica, Taine, se opone a la aproximación a la ciencia a través de la especulación y la introspección de los eclécticos, defendiendo la metodología científica para el estudio de la personalidad humana, porque considera que la psicología debe ser estudiada como una rama más de las ciencias naturales; por ello algunos lo con-

sideran como uno de los fundadores de la psicología empírica. Aunque muchos de sus trabajos han quedado obsoletos, sin embargo, ayudaron en su tiempo a modificar los métodos de investigación, enfatizando la investigación experimental, la búsqueda de las causas, el estudio de casos patológicos y las bases fisiológicas de la personalidad. En su tiempo fue un autor muy controvertido, algunos lo acusaron agriamente, no sin alguna razón, de ser un determinista radical y de tener una visión materialista del hombre, aunque él defendió el rechazo del materialismo y argumentó que la personalidad moral era compatible con el determinismo en el sentido que él lo entendía.

Su obra es un intento por fusionar el positivismo y el idealismo hegeliano buscando un método para hacer incluso una metafísica científica, por la que pretende explicar las causas de la vida en sí misma.

El positivismo de Taine es netamente psicologicista, derivado del pensamiento de J. Stuart Mill, A. Bain y H. Spencer, pero llega a ser más radical. Taine afirma que él, representante de los franceses, iba más allá, negando todas las entidades metafísicas y las realidades naturales que el positivismo ortodoxo declaraba incognoscibles, reduciéndolas a simples movimientos (TAINÉ, 1944). Taine explica todas las operaciones mentales, tanto las simples como las complejas, mediante la fisiología del sistema nervioso: las sensaciones se producen como reacción de los centros nerviosos, contracciones musculares y fenómenos reflejos. Y todos los conocimientos y las operaciones del espíritu se reducen a asociaciones de imágenes, las cuales se fundan en la propiedad que poseen éstas de renacer.

## BIBLIOGRAFÍA

- BARZELLOTTI, G (1895) *Ipólito Taine*.
- CARPINTERIO, H (1976) *Historia de la psicología* UNED Madrid
- CASTIGIONE, G (1946) *Taine*
- CHEVRILLON, A (1932) *Taine, formation de sa pensee*
- FRÖBES, J (1944) *Tratado de psicología empírica y experimental* Madrid Razón y Fe, S A
- GIRAUD, V. (1901) *Essai sur Taine, son oeuvre et son influence*
- GIRAUD, V. (1928) *H. Taine. Études et documents*
- LABORDE-MILAA, A (1909) *H. Taine, Essai d'une biographie intellectuelle*.
- LACOMBE, P (1906) *La psychologie des individus et des sociétés chez Taine*
- LEROY, M. (1933) *Taine*
- MACARD, KURT (1910) *Taine Milieutheorie im Zusammenhang mit ihren erkenntnistheoretischen Grundlagen*.
- PICARD, CH (1909) *Discours sur H. Taine*
- ROSCA, D. D (1928) *L influence de Hegel sur Taine, théoricien de la connaissance et de l'art*.
- SCHMIDT, C A (1936) *H Taines. Theorie des Verstehens im Zusammenhang mit seiner Weltanschauung*.
- TAINÉ, H (1870) *De l'Intelligence*, 2 vols.
- TAINÉ, H. (1944) *La Inteligencia*..
- TAINÉ, H. (1944) *Idealismo y positivismo inglés II. Estudio sobre Stuart Mill*. Madrid.